

sia que hace aún más intransigente y cerrado ese círculo de los parientes que se buscan para seguir viviendo aferrados a las añejas y gastadas creencias que hay sobre este mísero mundo, categorías que no estriban en la inteligencia o en los dones del espíritu en general, sino en el linaje de un intrincado árbol genealógico.

Yankas ha observado muy bien ese medio que describe con vivacidad y soltura, dando la sensación exacta de un ambiente que se hace odioso y absurdo en los tiempos que corren. «La ciudad dormida» está escrita en un estilo cuidado, en el cual su autor va conciliando su relato, a fin de que jamás caiga en lo rebuscado y de la sensación íntegra de un trozo de auténtica vida chilena.

<https://doi.org/10.29393/At224-252PPDI10252>

POEMAS EN PROSA.

En un breve cuaderno, pulcramente presentado, Luis Oyarzún, nos da a conocer algo de su intimidad sensible. Diríase que estos poemas son como breves instantes de soliloquio con todas las cosas bellas del mundo: con los árboles, con los pájaros o con el viento, incorregible poeta y vagabundo que es el que dice y sugiere los motivos más interesantes, en su indiscifrable lenguaje.

De este modo, conversando consigo mismo, Luis Oyarzún, conversa con todo aquello que a su alrededor tiene un signo sugerente y nos ayuda a ver y comprender aspectos de la vida en otra forma, para sugerir al lector, nuevos y bellos caminos de admiración. En una prosa bien cuidada, sin rebuscamientos ni fórmulas de alquimia, vacía sus sensaciones en el fino y cincelado vaso de su moderna sensibilidad y casi siempre consigue aprehender en admirable síntesis la oculta vibración que aquello, ante lo cual detiene su mirada, le sugiere. Así por ejemplo, cuando nos habla de los árboles nos dice:

«Desde mi estancia, en la noche absoluta, los siento sollozar, pero bien sé que a veces son alegres porque no están solos. Alguien superior a su sueño penetra en el seno de su fronda y bebe su perfume, como el guerrero perseguido que llega a la fuente codiciada, y les habla al pasar y les entrega su amoroso mensaje. Tal es el viento. Y ellos, que nunca se hablan, porque están siempre solos, reverencian en el viento a la palabra divina».

En su lenguaje paradójico, se alberga como una flecha de luz que se introdujera en el misterio, la chispa que sugiere aquello que no alcanzamos a vislumbrar con todos sus contornos. Es una manera de descubrir por medio de la poesía el secreto de todas las cosas vivas que nos circundan para confirmarnos en la idea de que no es siempre la belleza que vemos sin dificultad, la que ofrece mayores atractivos.

Es así como Luis Oyarzún, se franquea con el lector de estos poemas, en los cuales flota una especie de sueño rebelde a toda deslumbradora claridad. Sintiendo el gozo de quedarse aferrado a la idea de que la belleza ideal, está siempre más allá de la realidad y que es sólo accesible a los sueños y a la poesía.

FORJADORES DE CHILE.

En un concurso de carácter literario y educativo, este libro de don Ramón Pérez Yáñez, obtuvo un premio otorgado por el Ministerio de Educación Pública de nuestro país. Y al leer este libro honrado y sincero, bajo todo punto de vista, nos queda la convicción de que el estímulo alcanzado por esta obra del señor Pérez Yáñez, distinguido educador que desempeñó la Rectoría de uno de los más importantes Liceos de Chile, fué otorgado con alta comprensión del espíritu que animó a su autor al realizar esta obra en la cual se dan a conocer las características más salientes de nuestra nacionalidad, tanto en el aspecto racial, como en las bellezas del suelo que la alberga.